

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE  
**DESARME: VISIÓN DE ISAÍAS**  
 1º DOMINGO DE ADVIENTO – Ciclo A 2019

**Isaías, 2, 1-5**

*Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y Jerusalén:*

*Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas.*

*Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: **Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob.***

*Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la **palabra del Señor**. Será el árbitro de las naciones, el juez de **pueblos numerosos**. De las **espadas** forjarán arados; de las **lanzas** podaderas. No alzará espada pueblo contra pueblo, **no se adiestrarán para la guerra**. Casa de Jacob, ven; **caminemos a la luz del Señor**.*

**Amigos, amigas:**

Sabéis que Isaías es un profeta. Y su visión profética del evangelio de hoy es ante todo una **llamada** que llega hasta nosotros. Los que escuchan esa llamada y la siguen *caminan a la luz del Señor*, a la luz de su **palabra**.

**El profeta, la profecía y los profetizados**

Prestemos atención. La profecía de Isaías va también por nosotros. Hecha por los años 800 antes de Cristo, la profecía comenzó a cumplirse **inmediatamente**. Se cumplió en todos aquellos que se sintieron profetizados, llamados, convocados. Él mismo, Isaías, era ya a la vez profecía y cumplimiento. Todos entendieron que el futuro es ya, **ahora**. Y viva llega hasta nosotros la profecía, y **se cumple en nosotros**, porque creemos que el mundo puede ir haciéndose mejor bajo la **luz** de Dios y el **caminar** del hombre, nuestro caminar.

Naturalmente hay también **antiprofetistas**, y sus adictos. Hacen exactamente lo contrario de la llamada de Isaías. Y son activos. Andan a la greña con los demás y construyen toda clase de armas ofensivas y defensivas. Toda una sofisticación del mal en palabras y artilugios. Y así tenemos esta macabra dualidad de mundos – abonada en la parábola de Jesús por la confusión del **trigo** y la **cizaña** - en la que la profecía alza su voz y llama a la esperanza.

**Ecumene**

**La convocatoria universal**

Es una convocación de consenso en la verdad. No que todo el mundo diga lo mismo, sino que todo el mundo ame, busque y diga la **verdad**. La visión profetiza la unidad de creencias, criterios e impulsos que llevará a toda la humanidad al mismo destino: el *Monte del Señor*. Estamos en Adviento: la Montaña Sagrada es Jesús Niño; es la montaña de las Bienaventuranzas; es la montaña de la Transfiguración del Señor... Habrá una auténtica *ecumene* (palabra griega que significa universal, universalidad), y todos caminarán **a la luz del Señor**. Se habrá

consumado la visión de la verdad, del amor, de la fraternidad. *Mi reino no es de este mundo... Todo el que sigue la verdad pertenece a mi reino* (Juan 18, 37), dice Jesús a Pilatos. Es la **convocatoria** que encierran las palabras de Isaías: *Casa de Jacob, ven; caminemos a la luz del Señor... Caminemos*, nada de quedarse como estatuas o de mirar atrás o estancarse en la costumbre.

El inmovilismo es cuando uno piensa que ya ha llegado o tiene miedo de que un paso adelante destruya el camino ya hecho. O pierde la fe en que ha de llegar, porque echa en falta un “seguro” de tiempo y lugar en el cumplimiento de la profecía.

La profecía pertenece al orden de las “expectativas”, pero como **esperanza** activa y no simple **espera** pasiva tiene consecuencias prácticas.

### Adiós a las armas

La transformación está descrita en los últimos renglones del texto de hoy de manera muy precisa: *De las espadas forjarán arados; de las lanzas podaderas. No alzaré espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra*. En tiempo de Isaías ya existía el servicio militar. El profeta habla en términos de **futuro**, pero amonestando para el **presente**: *caminemos...* Es un largo caminar, una verdadera escalada, hasta que ya ni nos dotemos de armamento, ni estemos a la defensiva, ni nos vengamos, ni nos pongamos en contra por envidia o rapacidad, y aprendamos a perdonar y a promover vida.

Isaías concreta: el **desarme**, y la **conversión** de las armas en **algo útil**. No es suficiente destruir las armas, han de ser re-convertidas. Es propio de la conversión personal que convierta también nuestras cosas, nuestros dominios, nuestras destrezas, nuestro lenguaje... Ya no son para el mal, son para el bien. Quien crea en la profecía de Isaías se **desarma**.

Por ejemplo, desarma el propio **lenguaje**. Tenemos, por un lado, el lenguaje **preciso**, y afinamos las palabras para llegar a las cosas o al corazón de las personas: es el “dardo de la palabra” (así llamaba un académico al lenguaje preciso). Pero existe también el lenguaje **bélico**: *Sus palabras son puñales* (Salmo 64, 4), se queja el salmista. Y el poeta V. Aleixandre tituló uno de sus libros de poemas: “*Espadas como labios*”. Puedo pensar en los labios que se mueven al hablar como si fueran espadas. Nuestras guerras privadas, en la familia, en la comunidad, en la competición... El insulto, la calumnia, esa conversación con la otra persona que parece “pescado podrido”... La **conversión** de todo eso es el lenguaje de la **caridad**, no como limosna, sino como darse a sí mismo en la **palabra**. *Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo Jesús* (Filipenses 2, 5).

#### **Mateo 24, 37-44**

*En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:- Lo que pasó en tiempos de Noé pasará cuando venga el Hijo del hombre. Porque como en los días que precedieron al diluvio comían, bebían y se casaban ellos y ellas, hasta el día en que entró Noé en el arca, no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los barrió a todos, así sucederá cuando venga el hijo del hombre.*

*Entonces estarán **dos en el campo**; a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán. Estarán **dos mujeres moliendo** juntas; a una se la llevarán y a otra la dejarán. **Estad en guardia**, porque no sabéis en qué día va a venir vuestro Señor. Tened en cuenta que si el amo de casa supiera a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en guardia y no dejaría que le asaltaran la casa. Estad preparados también vosotros, porque a la hora que menos penséis vendrá el hijo del hombre”.*

Es el comienzo de Adviento, comienzo del nuevo Año Cristiano, Navidad en el horizonte. Observad el contraste. El Evangelio de este domingo, con la tremenda evocación de la **catástrofe** del Diluvio Universal y la enérgica llamada de Jesús - **¡Estad alerta!** -, coincide con el comienzo de esa **movilización** general de luces, músicas, regalos, consumo ... Ante una contradicción como la que vamos a vivir en las próximas semanas que preceden a la Navidad, uno se hace preguntas al escuchar el evangelio de este domingo. *Comían, bebían y se casaban...* Nada malo, por cierto, a diferencia de lo que según la Biblia ocurrió en los tiempos antes del Diluvio, sólo el olvido de Dios y la amenaza, ahora, de la total desfiguración del sentido de la Navidad. ¿Qué es ser cristiano en Navidad? Merece la pena hacerse la pregunta, porque se trata de la identidad cristiana, de este refinamiento de **estar sin ser** de este mundo, este caminar circense de la fe. En la Carta a Diogneto (texto aproximadamente de comienzos siglo III), se dice que el cristiano es **el alma del mundo**. También de este mundo que se mueve en torno a la Navidad.

### **La perspectiva de la vez última**

En semanas pasadas se hablaba en este comentario del fin, del acabamiento del año cristiano y el comienzo de nuevo año. El fin de un tiempo, un año en este caso, es, como también en el año solar, una especie de parábola o metáfora del “fin de los tiempos”. Ahora bien, para cada uno, **su tiempo** - sus años de vida - es el **último tiempo**. Mi tiempo, mis años, son para mí el “fin de los tiempos”, mi último tiempo, lo que resta, el **antes** de mi **encuentro con Dios**. Un escritor llama a esto “La perspectiva de **la vez última**”, es decir, la última lista de oportunidades, la última **oportunidad**. Eso es así, no solo porque está ahí para mí, para todos, el **horizonte** de la muerte, mi muerte que marca mi “fin de los tiempos”; también porque a lo largo del tiempo se van cancelando, van muriendo las **edades** de la propia vida y las **oportunidades** propias de cada edad – trabajo, relaciones, personas, eventos... -, que se pierden o se ganan. Incluso, el tiempo que tengo **ahora**, en este **presente**, es mi oportunidad de poner algo **bueno** en sustitución de algo **malo** hecho antes, o de emprender algo bueno que quedó por hacer; todo eso que veo al volver la mirada, el **recuerdo** que me inquieta. ¿Cómo puede influir en mi conducta, mi trabajo, mis relaciones, mi responsabilidad sobre los demás y sobre el mundo, el vivir el **hoy** del **día a día** como si fuera el último, antes de darme la vuelta y encontrarme

con Jesucristo, que cumple su palabra y viene a mí?

## NOTAS AL MARGEN

**Dios como ladrón.** La imagen de **Dios-ladrón** aparece en otros lugares del Nuevo Testamento. Ha habido personas eminentes, y tal vez de buena voluntad, que han pensado que Dios roba al hombre. Desde la desgraciada interpretación de Herodes, el de la degollación de los niños, que pensaba que el niño Jesús iba a quitarle la corona de rey, ha habido quienes han pensado a Dios como ladrón, alguien a quien hay que **destruir** para que **nazca** el hombre. Un canto litúrgico en la fiesta de los Santos Inocentes se dirige a Herodes, para decirle: *No quita reinos de la tierra el que nos trae el Reino de los cielos.*

Jesús utiliza la imagen excitante del ladrón para hacer una llamada a la **vigilancia**.

\* \* \*

**Dos en el campo.** Mira lo que dice el evangelio de hoy (Mateo). No habla de grandes cosas, de grandes empresas, de grandes ocupaciones que dignifican a las personas. Habla del laborar de dos en el campo o del laborar de dos amas de casa. **¿Qué hacen?** ¿Pero es eso lo que importa, el **qué** hacen? No. Hacen lo mismo, pero la selección de uno/a y el descarte de otro/a depende del **cómo** se hace la labor. Actriz, ama de casa, oficinista o bombero o director de orquesta, o monja, o constructor de libros, o cura..., lo que importa es cómo haces tu trabajo. Ése es el lugar de tu esperanza y la mía.

Bernardo Beny

## LECTURAS MEDITATIVAS

*Leer sirve de poco. Sólo sirve el meditar*

### EL *CARPE DIEM* CRISTIANO

“Del siglo XIII antes de Cristo hay una pieza de arcilla en la que entre otras cosas hay escrito: «No te preocupes de mañana antes de que venga: ¿no estuvo el ayer como el hoy en las manos de Dios?» Lo que viene a decir: básicamente cada día es el mismo.

El texto del evangelio dice: *Buscad el Reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os angustiéis por el día siguiente. Cada día [que Dios Padre permita que venga] se ocupará de sí mismo. Le basta a cada día su propia carga* (Mateo 6, 34).

El significado de estas palabras de Jesús es que Dios cuidará mañana también de nosotros; significa también que cada día trae sus propios problemas. Por tanto, debemos concentrarnos en el día de hoy. Dios ayudará...

Pero no confundir. No se trata de una especie de optimismo o confianza general en la felicidad, sino de una verdad tomada con absoluta seriedad. En efecto, Jesús relaciona el cuidado que el Padre del cielo asume radicalmente con la ausencia de una patria, la carencia de posesiones y la renuncia a la familia con sus lazos y protección. Este modo de vivir no es posible relacionarlo con ninguna sabiduría cultural [como la que encierra el dicho de Horacio *carpe diem*].”

K.

Berger, *El amor permanece*

## Quién espera a quién

*¡La espera de Adviento! ¿Quién espera a quién? ¿Esperan los seres humanos a Dios? ¿O Dios espera a los hombres? Ambas cosas. ¡Se trata de la espera del Redentor!*

**Amar** a un ser significa **esperar** de él algo indecible y que no se puede predecir. Pero significa también dar a ese ser amado de algún modo la posibilidad de corresponder también a esa espera. Sí; por más que suene a contradicción, esperar algo significa en cierto sentido también **dar algo**.

Pero vale igualmente lo opuesto: no esperar nada de una persona, quiere decir marcarla con el sello de la infertilidad. Significa, por tanto, despojarle en cierto modo y quitarle de antemano la posibilidad de crear y producir algo. Entonces es correcto pensar que sólo se pueda hablar de esperanza allí donde tiene lugar un **recíproco regalar y recibir**, donde se da este vivo intercambio, que es el signo característico de toda vida espiritual.

Gabriel Marcel, *Homo viator*

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE (noviembre 2019)